

Poemas y relatos al aire

Exquisita víctima

Soy la víctima de una víctima, por eso busco una víctima. A veces puede aparecer sin buscarla, sin perseguirla, otras veces no aparece, aunque la busque.

Naturalmente, no me intereso por la que quiere serlo, o la que se ofrece sin darse cuenta que quiere seguir siendo víctima.

Me atrae, me gusta, prefiero aquella que sabe que ha sido víctima, pero disimula no serlo; aquella que se cuida, porque sabe que podría serlo de nuevo. A esa la persigo..., la vigilo, la huelo, sigo sus huellas, sus pasos. Porque tarda en caer, se hace fuerte, pero cuando cae... soy su víctima.



Figura 1.
Soraya Julián M.

Soraya Julián Martínez

Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Maestría en Ciencias de la Educación, Especialidad en Educación en Entorno Virtual, Especialidad en Orientación Educativa Psicopedagógica. Licenciada en Teatro, mención Dirección Teatral; Licenciada en Psicología, Diplomado en Estudios Superiores en Ciencias Pedagógicas con mención en Enseñanza de las Ciencias. Experta en De Bono Thinking. Conferencista College Board de Puerto Rico y América Latina. Tiene cursos de inglés, portugués e italiano. Actualmente trabaja como psicóloga en la Dirección de Bienestar Universitario y como docente de las asignaturas Orientación Universitaria y Metodología de la Investigación Científica, en la Unapec. Escribe cuentos, obras de teatro y poesía, entre otros.

Las sombras

La sombra tuya, la sombra mía.
 La sombra de todo lo que habita.
 La sombra nuestra.
 Sombras de la china.
 Sombras de la esclavitud.
 Sombras de los desamparados.
 Sombras de poder y dictaduras.
 Sombras múltiples, múltiples sombras,
 sombras de la ignorancia.
 Sombras de infidelidades.
 Sombras de la soledad, del desamor, del
 olvido.
 Son sombras..., son sombras.

Soledad, libertad y compañía

Ni la soledad ni la libertad son ajenas a la
 compañía.
 La libertad es soledad, y la soledad es
 libertad.
 Como vivir en compañía, con libertad y
 soledad.
 Se puede vivir en soledad, en compañía y
 libertad.
 Es posible estar en libertad con soledad y
 en compañía.
 Puedes desearlas las tres, quizá una o dos,
 la que más se ajuste a tu ser.
 La que más le guste a tu destino, a tu pa-
 sión, a tu convivir, pueden convertirse en
 tu mejor compañera, pueden llegar a com-
 prenderte más que a una misma, te ayudan
 a conocerte, son omnipresentes, no tienes
 que llamarlas, ni implorarlas, ni adorarlas,

están ahí, aunque aceptan todo, pueden ser
 implacables cuando vuelven, después de
 haberlas dejado por mucho tiempo.

El presente

¡Me baste el presente!
 Para amar.
 Para vivir.
 Para plantar.
 Para reír, llorar, cantar, soñar, hacer, crecer.
 Para perdonar, contemplar, acariciar, perder,
 aprender, errar.
 Me baste el presente para morir.

Asumirme finita

Sin mochila, bacalao o cruz a cuestras.
 A no ser la mía.
 Simplemente a imagen y semejanza de
 quienes me procrearon.
 Sin profanar ni blasfemar quimeras, ser par-
 te del error como actividad lúdica de mi
 existencia.
 Asumir las semejanzas y diferencias para
 construir historias interesantes, inclusivas y
 dinámicas, tratando de mirar hacia adelante
 con los pies en tierra.
 Contemplar, mirar, disfrutar, cada instante
 desde la posición sola o acompañada.
 Descubriendo que tiempo y espacio es uno,
 principio y fin, el Dios, la energía que domi-
 na todo y que la natura es la madre que nos
 provee, material que contiene todo lo físico
 y espiritual.

C'est la vie

Entre los escombros de los deseos camino
rigurosa a un encuentro convexo.

La levitud de mi cuerpo-alma provoca una
estática extensión de mis labios y camino
entre el recuerdo de un sueño, continuidad
de la noche.

De madrugada matizada por la casuística
de verte danzar con tu sangre aireado de
alegría.

Desconcertada fluvialidad, que solo en se-
res excelsos ocurre esa extensión de vida.

Continuo mi transitar desnuda de premisas
que no llevan a nada.

La brisa apacigua mi sed de ti.

Y pregúntome con dejo de tristeza, ¿cómo
resolver estas ganas?

... en el instante que camino, mis labios si-
guen extendidos.

Y en mis adentros rio a carcajadas disfrutan-
do, combatiendo el juego químico existen-
cial y personal de mi cuerpo.

Veo las hojas samarse entre roces con el
viento... Entre ellas mismas.

Algunas trémulas no se lanzan a la atrevida
tentación del susurro del aire.

Otras, producto de ese instante se antepo-
nen a ellas mismas y florecen...

C'est la vie, c'est la vie.

Oda al silencio

Aun sabiendo cuán importante es el soni-
do de la voz, de la música, del corazón, me
confieso amante del sonido.

He contemplado la soledad en el silencio.

He renunciado al calor de multitudes por el
silencio.

En silencio quisiera desaparecer.

En el silencio he sabido saborear la tristeza,
la alegría, mis torpezas, mis venidas...

Con el silencio he disfrutado las tuyas...

Con el silencio juego a encontrarme cada
día.

Mi silencio es parte de mi todo.

He sabido hablar en el silencio.

La música sin silencio es ruido.

El silencio es un encuentro con lo interno.

El silencio es lo que nos une con el eterno,
con el universo.

En el sonar de las hojas hay un vaivén de
silencio.

En el susurro del viento encontramos silencio.

En el caudal de los ríos, en el oleaje del mar
el agua armoniza su encuentro con el silencio.

Rindo aplausos al silencio, a su existencia,
porque sin él serían insoportables los bulli-
cios de esta vida.

El olor a guayaba

Olor a ajo maduro sin ser de madrugada.
Ni estar en Pensilvania.

Día de lluvia simulando ser invierno.
Caras multicolores de gente que me acompaña.

Un rostro olor a guayaba me despierta
del letargo, me enamoro de su esencia.

Que no hable..., que no se mueva...,
para que perdure el hechizo perdido por
la premura de lo cotidiano.

Una estatua con vida sin querer muere en
un espacio implicado en movimiento.

La cotidianidad me dirige a la rutina de
mi trabajo.

Relato - El ser

Sus huellas eran simples pisadas nocturnas capaces de pernoctar con algún sentimiento en medio de la deriva, o alguna emoción en el mismo instante del sufrimiento, antes que se diluyera en los escombros de la noche, en los recuerdos, en la madrugada.

De repente, quedó atisbando desde sí, para verlo todo sin hacer nada. Su visión indeleble hizo que resurgieran los colores de la vida.

– ¿Me conoces?

– No.

– Soy reconocida solo por quien me ha sentido.

– No sé si te he visto.

– ¿Estás segura?

Desde su distancia fue acercando su mirada hasta la puerta de sus adentros, se miró fijamente hasta permitirse entrar. Sus párpados se cerraron, sus brazos se arroparon a sí, acariciándose ligeramente, con temor. Apretó con intensidad sus ojos que ya penetraban, alumbrándola toda. Lentamente fue sintiéndose leve, desprendida, observando cada sistema hasta salir de sí sin temor. La contemplación fue su goce, verse parte del todo, diluida en el aire, diluida en la materia, diluida en el silencio.

